

7-2002

## El rol del Asesor en los Grupos Laicos de la Familia Vicentina

José Antonio Ubillús C.M.

Follow this and additional works at: <https://via.library.depaul.edu/vincentiana>



Part of the [Catholic Studies Commons](#), [Comparative Methodologies and Theories Commons](#), [History of Christianity Commons](#), [Liturgy and Worship Commons](#), and the [Religious Thought, Theology and Philosophy of Religion Commons](#)

---

### Recommended Citation

Ubillús, José Antonio C.M. (2002) "El rol del Asesor en los Grupos Laicos de la Familia Vicentina," *Vincentiana*: Vol. 46 : No. 4 , Article 82.

Available at: <https://via.library.depaul.edu/vincentiana/vol46/iss4/82>

This Article is brought to you for free and open access by the Vincentian Journals and Publications at Via Sapientiae. It has been accepted for inclusion in Vincentiana by an authorized editor of Via Sapientiae. For more information, please contact [digitalservices@depaul.edu](mailto:digitalservices@depaul.edu).

# **El rol del asesor en los grupos laicos de la Familia Vicentina**

*por José Antonio Ubillús, C.M.*

*Asistente General*

22.VII.02

## **Introducción**

Espero que la exposición que a continuación haré les dé algunas pistas sobre el perfil, el rol y las funciones del asesor de los grupos laicos de la Familia Vicentina. Mi temor es repetir lo que sobre este asunto se ha escrito largamente durante estos últimos años, y se ha expuesto magistralmente en las conferencias anteriores, pero no olviden que, como se dice en español, “en la repetición está el gusto”.

De ningún modo pretendo agotar el tema, pues ni dispongo del tiempo necesario para hacerlo ni ustedes la paciencia y el aguante para escucharme. Trataré de presentarlo de un modo esquemático, dando al mismo tiempo algunos contenidos que muevan a la reflexión. Anticipadamente, mil gracias por su atención.

## **I. Sentido profundo de la asesoría**

Considero muy importante que el asesor, antes de ejercer su misión y mientras la ejerce, tenga claro el sentido profundo de la misma, es decir, la meta o el horizonte hacia donde él y el grupo que asesora deben encaminarse. Esta meta tiene, a mi modo de ver, dos dimensiones: el seguimiento de Jesús y la experiencia espiritual de Vicente de Paúl.

### **1. El seguimiento de Jesús**

La asesoría, en tanto que pedagogía de fe cristiana, tiene como objeto esencial la formación de discípulos de Jesucristo, hombres y mujeres adultos en la fe, personas que van configurando de forma responsable el sentido de sus vidas y la orientación de su misión según el eje estructurador del seguimiento de Jesús. En este sentido, la asesoría es una pedagogía cristocéntrica: busca hacer de Jesucristo el centro de la vida de las personas y de las comunidades.

Ser cristiano es decidirse por Jesús de Nazareth, confesándolo como el Cristo y Señor, en quien el Padre nos ofrece su salvación de manera definitiva y última. Es reconocer que su manera de vivir y de hablar, su práctica, es “mesiánica”. En ella se revela su identidad personal de Mesías y Cristo, según la respuesta que Él mismo dio

a los discípulos enviados por Juan Bautista para preguntarle quién era: *vayan y cuenten a Juan lo que han visto y oído...* (Lc. 7, 22). Sólo que ese reconocimiento mesiánico conlleva una exigencia práctica de configuración de la propia vida con la de Jesús. Reconocimiento implica seguimiento. Creer es comprometerse con Jesucristo y asumir como propio el sentido que Él dio a su vida. La fe es decisión de seguimiento, manera nueva de entender y valorar la vida en referencia a Jesucristo como criterio último y fuente original de sentido.

Jesús no pretendió sólo que la gente se interesara por su doctrina. Buscó formar discípulos, hombres y mujeres, que hicieran una opción de vida por Él. Para ello llamó a algunos y los invitó a hacer una experiencia de vida con Él y en referencia a Él, que Jesús definió como discipulado y seguimiento, “vengan conmigo” (Mc. 1,17), “vengan y vean” (Jn. 1,39).

En la sinagoga de Nazareth, retomando al profeta Isaías, Jesús había proclamado su misión: *El espíritu del Señor (...) me ha enviado a anunciar a los pobres la Buena Nueva, a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor* (Lc. 4, 18-19). Estas palabras, calificadas por Juan Pablo II como “su primera declaración mesiánica”, indican que la Buena Noticia del Reino no es un simple anuncio, sino puesta en acción de lo que se proclama. Evangelizar a los pobres, dar vida y liberar constituyen por igual la misión de Jesús. Estamos ante dos rasgos inequívocos de la misión de Jesús: su práctica de vida y liberación, y el privilegio de los pobres, débiles y pecadores.

Para quienes hoy en la fe queremos hacer la experiencia del discipulado es ineludible también regresar a Galilea, verle allí y aprender a seguirle: *allí lo verán, como Él les dijo* (Mc. 16, 7). *Vivir en Cristo*, expresión paulina del discipulado, o la otra más audaz *es Cristo quien vive en mí* (Gal 2, 21), implica seguir a Jesús, dejándose conformar en las propias opciones, criterios y estilos de vida por la palabra y la práctica suya.

La asesoría, como pedagogía de la fe y del discipulado, no debería ser otra cosa, por consiguiente, que ponerse juntos en camino hacia Galilea para encontrar allí a Jesús, *enseñando en sus sinagogas, proclamando la buena nueva del Reino y sanando de toda enfermedad y dolencia al pueblo* (Mt. 4, 23). Seguimiento de Jesús significará asumir el sentido de su vida y prolongar su misión: proclamar la buena nueva del Reino y sanar a los que sufren en el pueblo.

## **2. La experiencia espiritual de Vicente de Paúl, discípulo de Jesucristo**

Aparte de su correspondencia, san Vicente nada escribió y, sobre todo, no intentó sistematizar su espiritualidad. De ahí que para extraer las líneas-fuerza de lo

que se llama “espiritualidad vicentina” hay que atenerse modestamente a lo que Vicente de Paúl vivió, a su experiencia espiritual, tal como él mismo la describió o tal como ella se expresa o se delata en sus conferencias y en su correspondencia: una manera concreta de seguir San Vicente a Jesucristo... Día tras día, en el corazón de los acontecimientos históricos. Se trata de una experiencia espiritual, cuyo punto de partida fue un encuentro con los pobres, que fue llevando al señor Vicente, a lo largo de su vida, a descubrir, a conocer interiormente y a seguir como discípulo a Cristo, evangelizador y servidor de los pobres y marginados. En una carta dirigida al P. Portail, escribe: *Acuérdese, Padre, de que vivimos en Jesucristo, por la muerte de Jesucristo; y que hemos de morir en Jesucristo por la vida de Jesucristo; y que nuestra vida tiene que estar oculta en Jesucristo y llena de Jesucristo; y que para morir como Jesucristo, hay que vivir como Jesucristo* (SV I, 295 / ES I, 320). Y, según su primer biógrafo, Louis Abelly, *Vicente un día se decidió a tomar la resolución firme e inviolable para honrar más a Jesucristo e imitarle más perfectamente de lo que hasta entonces lo había hecho, que fue dar toda su vida por su amor al servicio de los pobres* (L. Abelly, *La vie du Vénérable Serviteur de Dieu Vincent de Paul I*, Paris, 1664, p. 241).

En inspirarse, nutrirse, apropiarse de esta experiencia es donde ha de estar la suerte y la gracia de los discípulos de San Vicente. Por consiguiente, es también hacia esta meta adonde el asesor deberá orientar al grupo vicentino que acompaña. Una experiencia que se irá convirtiendo en la motivación más profunda para el servicio y el anuncio del Reino a los pobres, rostros sufrientes de Cristo.

## **II. Perfil del asesor vicentino**

Un asesor no está ordinariamente capacitado para ejercer su servicio sin un adiestramiento previo. Y luego, no está ya inmune de peligros en la forma de practicarlo. Se le impone, pues, una preparación conveniente y una habitual revisión y puesta al día. Aquí indico sólo algunos aspectos que merecen atención:

### **1. Experiencia espiritual, experiencia de vida**

Sólo si vive una verdadera experiencia de Dios en el encuentro con Jesucristo, evangelizador y servidor de los pobres, podrá sintonizar con el movimiento del Espíritu en el grupo que asesora. Los conocimientos teológicos y de la espiritualidad vicentina son imprescindibles; pero todo ello es insuficiente si el asesor no mantiene viva aquella sensibilidad espiritual que es síntoma de madurez cristiana. Es decir, si no ha hecho suya de cualquier modo la experiencia espiritual de Vicente de Paúl. No se trata de que alcance unos niveles muy altos de experiencia de Dios, sino de que, en su limitada condición, viva el encuentro con Dios en las distintas circunstancias de la vida. Con esto ya se indica que ha de ser persona de experiencia de la vida, en

constante diálogo con el mundo que le rodea.

## **2. Experiencia pastoral**

Algún tipo de trabajo pastoral entre los pobres, el conocimiento vivo de sus sufrimientos y carencias espirituales y materiales, es igualmente necesario. Sólo una praxis evangelizadora de los pobres dará al asesor la sensibilidad necesaria para orientar a los grupos laicos de la FV que no son tanto productores de pensamiento teórico como trabajadores entre los pobres que se mueven en su mundo de pobreza.

## **3. La oración del asesor**

En gran parte, el asesor debe apoyar su misión en la oración. Comunión con Dios y comunión con el grupo que asesora son los dos polos de esta oración de intercesión: ponerse ante Dios y ante el grupo, pedir por ellos y por sí mismo y, en abandono total de sí mismo (es decir, de las propias maneras de ver y de los intereses personales), dejar que Dios vaya transformando el corazón. De esta manera el asesor se va haciendo cada vez más dócil y transparente a la acción del Espíritu, de modo que sea Él solo quien vaya, a través de la asesoría, comunicándose y orientando al grupo hacia una decisión de seguir a Jesucristo, evangelizador y servidor de los pobres. Gran parte de las cualidades esenciales del diálogo (acogida, respeto, equilibrio, mediación y el amor que todo lo vitaliza) tienen su raíz en este tipo de oración.

## **4. También la psicología**

La experiencia del Espíritu no es algo flotante en las personas, sino que acontece en ellas tal y como son, es decir, con su dimensión psicológica. Olvidarlo sería ignorar la enseñanza de los mejores guías espirituales, entre los cuales está Vicente de Paúl, expertos conocedores de la psicología humana.

Una asesor debería ser una persona madura desde el punto de vista psicológico. La madurez no es perfección, sino aceptación de sí mismo. Entonces, estamos hablando de una persona amable y capaz de relacionarse con los demás, con una buena dosis de confianza en sí misma que proviene de una buena autoestima. Esta proviene, a su vez, de un buen conocimiento de las propias limitaciones y fuerzas, tendencias y trampas; y sobre todo, del hecho de sentirse reconciliado con ellas.

Sin embargo, esto no basta. La asesoría de un grupo pide un mínimo de conocimientos psicológicos para no perderse en los escollos que a menudo encierra. Un poco para saber lo que hay que hacer, y mucho para saber lo que no hay que hacer. Las imágenes de Dios, la oración, los afectos, el deseo y los deseos, los

imperativos morales, etc., son terrenos en los que la sabiduría psicológica tiene mucho que decir. Lo mismo por lo que se refiere al diálogo: la transferencia, las posibles dependencias entre el asesor y el grupo, etc. Además, como un asesor también se encuentra a veces con personas que padecen algunas anomalías o patologías, debe estar preparado e informado para remitirlas a quien pueda ayudarlas a hacer frente a su problema, sin entrar él mismo en el campo terapéutico.

El asesor, por otra parte, si es un hombre, debe tomar conciencia de la dignidad y vocación de la mujer, de su papel decisivo en la Iglesia y en la sociedad actual, y de los aportes que puede dar al interior de un grupo vicentino laical.

## **5. Sentido eclesial**

También el asesor debe prepararse para ejercer su rol con un gran sentido eclesial, es decir, para ayudar a que el grupo viva su vocación al servicio y evangelización de los pobres, en comunión con la Iglesia Universal, y a comprender que en esta comunión cada acción particular adquiere un valor universal. A este elemento básico habrá que añadir un conocimiento adecuado de la Doctrina Social de la Iglesia, que es desde su origen en León XIII una expresión, ya centenaria, de la opción general de la Iglesia por los pobres en los tiempos modernos. Asimismo, un conocimiento de las corrientes teológicas de hoy que privilegian la perspectiva de los pobres le vendrá muy bien al asesor para cumplir con competencia su papel.

## **6. Conocimiento de la asociación por la que trabaja**

El asesor deberá conocer también la asociación por la que trabaja, su historia y sus características propias dentro de la gran FV. Pues esas diferencias existen y conviene mucho mantenerlas, para mayor riqueza de la Familia y para evitar la amalgama amorfa de sus varias manifestaciones. Pero, más aún que el imprescindible conocimiento teórico, el asesor deberá sentir un verdadero amor y una consecuente dedicación seria a la asociación que le corresponde.

### **III. El rol del asesor en los grupos laicos vicentinos**

Entramos ahora al corazón del tema que estamos tratando. Espero que lo expuesto hasta este momento les ayude a entender lo que a continuación diré acerca del rol de asesor en los grupos laicos vicentinos.

#### **1. Algunas notas preliminares**

##### **1.1. Asesoría liberadora, no directiva**

Quien desempeña la tarea de asesor sólo puede hacerlo desde la absoluta modestia de sentir que se le permite la entrada; desde la humildad de quien sabe que se le invita a participar, y sólo como asesor, en el camino que recorre el grupo que debe asesorar. Con esta actitud deberá avanzar con profundo respeto, como “de puntillas”, sabiendo que se mueve en tierra sagrada.

### **1.2. “Guiados por el espíritu de Dios” (Rom. 8, 14)**

El Espíritu es el principio de vida y único guía de una cristiana o de un cristiano. Él es quien señala el camino, quien conduce, quien da fuerzas para la jornada... Nadie lo puede suplantar.

### **1.3. “No se dejen llamar maestro... Ni llamen a nadie padre... Ni tampoco se dejen llamar directores...” (Mt. 23, 8-10)**

No se halla el asesor inmune al riesgo de dominio o apropiación de conciencias e intimidades. Sólo hay un Padre, el del cielo, y sólo hay un Maestro y Director, Cristo. El Padre y Cristo nos dan el Espíritu.

### **1.4. “Es preciso que él crezca y que yo disminuya” (Jn. 3, 30)**

La asesoría, a medida que progresa, disminuye en intensidad. Y, por consiguiente, el asesor tiende a desaparecer. Porque el objetivo de la asesoría es que Cristo evangelizador y servidor vaya creciendo, “se vaya formando” (cfr. Gal. 4, 19) en las personas que conforman el grupo. Así, la persona del asesor, va disminuyendo poco a poco su participación en la tarea de dicho crecimiento.

### **1.5. Un grupo de laicos vicentinos está destinado a la misión**

Un grupo de laicos vicentinos es un lugar donde sus miembros se preparan para llevar a cabo una misión, es decir, para servir y evangelizar a los pobres. No es, por consiguiente, propiamente un grupo bíblico o de reflexión teológica, ni un grupo de oración, ni un grupo de intercambio de ideas.

## **2. Rol y funciones del Asesor**

Habiendo hecho las precisiones necesarias, paso a exponer lo que considero que es el rol del asesor de un grupo de laicos vicentinos. Éste, según mi parecer, se desempeña a través de cuatro funciones:

### **2.1. Espiritual**

**A.** El asesor ha de ser, por encima de todo, una persona que sabe transmitir al grupo

su experiencia de fe en Jesucristo y animar a que sus miembros se conviertan, como Vicente de Paúl, en discípulos que siguen a Jesús para realizar junto con Él la misión de evangelizar y servir a los pobres.

**B.** Ha de cuidar de que el grupo viva y se rija por el espíritu vicentino, y no por otras corrientes de espiritualidad tradicionales o modernas que son poco o nada compatibles con el verdadero espíritu vicentino, una manera casi radicalmente nueva de vivir el antiguo espíritu evangélico (Cf. Jaime Corera, *o.c.*, p. 87). Esto no excluye, por supuesto, la posibilidad de enriquecer este espíritu, como lo hizo el mismo San Vicente, con espiritualidades que son afines y cercanas a éste.

**C.** El que un grupo vicentino de laicos no sea propiamente un grupo de oración no excluye, de ninguna manera, la posibilidad de que el asesor promueva entre sus miembros una vida de oración y de celebración de la eucaristía como alimento de la fe y motive para continuar evangelizando y sirviendo a los pobres, rostros vivos de Cristo. Para un vicentino la oración y la eucaristía son solamente un alto en el camino en el que se sigue a Jesús para fortalecerse espiritualmente y continuar la misión.

## 2.2. Humana

La función humana del asesor consiste en ayudar al crecimiento de las personas, a través de cuatro actitudes que considero básicas:

**A.** La primera es la actitud profunda de **acogida**, mucho más allá, por supuesto, de la educación, la campechanía o la simpatía inicial. Acogida que es recibir y tratar con cariño y delicadeza la experiencia y la vida de la otra persona; saber sintonizar con el corazón, yendo más allá de las palabras que se dicen y se escuchan, y no forzando los silencios; no tener nunca miedo a escuchar o recibir nada de lo que el otro pueda decir; tratar con una misericordia no paternalista, sino como de pecador a pecador.

**B. Humildad** de la buena, como segunda actitud. Conciencia viva de que no se es protagonista de nada, sino instrumento limitado de la acción de Dios; no ir a la primera a dar lecciones, sino más bien capacidad de ir aprendiendo día a día las lecciones que los miembros del grupo van dando, porque, de entrada, no se sabe todo, sino más bien casi nada.

**C.** La tercera de las actitudes es la **paciencia**. Saber escuchar sin prisas y sin frenos. No medir, ni escatimar, ni regatear el tiempo que se tiene para hacerlo. Ser consciente de que hay que haber escuchado mucho y callado mucho antes de poder decir alguna palabra significativa al otro; y cuando haya que corregir o reprender, no sólo hacerlo respetuosamente, sino también cuando se esté seguro de que se hace por ayudar de verdad al otro.



**D.** Y, por último, la **abnegación**. La asesoría es un servicio y, por eso, es el asesor el que se pone a los pies del otro. No convertirse en el centro de atracción. Ser muy sensible a no crear dependencias de ningún tipo ni a poner más exigencias de las que dicta el seguimiento de Jesús y el servicio a los pobres.. Dar plenamente sin depender del afecto, el agradecimiento, la estima y la valoración que se recibe.

### **2.3. Formativa**

Si bien una buena y atinada asesoría del grupo es ya un excelente medio de formación, el asesor debe preocuparse por buscar los medios necesarios para que los integrantes del grupo tengan, entre otros aspectos, una preparación bíblica, espiritual, vicentina, pastoral, social, que les permita, a la hora de servir y evangelizar a los pobres, actuar no sólo con corazón y buena voluntad, sino también con inteligencia.

### **2.4. Pastoral**

Desde el punto de vista pastoral, el asesor debe motivar y encaminar el grupo hacia la misión, la cual siempre significará para un grupo vicentino evangelizar y asistir a los pobres, como ya lo hemos mencionado anteriormente. Esta misión demanda:

**A.** Que el asesor tenga conciencia de los problemas sociales, económicos y políticos del mundo de hoy, los cuales afectan de un modo particular a los pobres y son negación del Reino de Dios, para ayudar a que el grupo los conozca, los analice a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia y los tenga en cuenta a la hora de llevar a cabo la misión.

**B.** Por otra parte, que el asesor ayude también a que el grupo tenga en cuenta que la Buena Nueva que Cristo trajo tiene un destino universal y no está vinculada necesariamente a una cultura concreta; que el evangelio tiene que inculturarse, es decir, que tiene que asumir los valores que hay en las distintas culturas y, como levadura en la masa, transformar los contravalores existentes en ellas. Esto vale también, por supuesto, para la experiencia espiritual y el carisma vicentinos.

**C.** Por último, que el asesor tenga suficiente conciencia de la situación y de los retos más apremiantes de su Iglesia particular (diócesis, país). Esto es un punto clave. Los grupos locales encuentran su sentido último, como lo acabo de indicar, en la misión y el servicio. No puede facilitarse una buena formación, ni tampoco el crecimiento en la vocación laical, si no hay una sólida referencia al contexto en el que se debe realizar la misión.

#### IV. La pedagogía de Jesús como asesor de los doce

Y para terminar, quisiera, a modo de conclusión, compartirles una breve reflexión sobre la pedagogía de Jesús como Asesor de los doce apóstoles:

Jesús, al iniciar su vida pública, llamó a algunas personas para que le siguieran como discípulos. Con ellos compartió su vida y les dedicó, especialmente después de la llamada “crisis de Galilea”, una particular atención. Les explicaba, en la intimidad, de forma clara, lo que a la multitud proponía sólo en parábolas: *no les hablaba sin parábolas, pero a sus propios discípulos se lo explicaba todo en privado* (Mc. 4, 34) porque *a ustedes -les dijo- se les ha dado el misterio del Reino de Dios* (Mc. 4,11). Los discípulos también tenían la oportunidad de preguntar a Jesús sobre el sentido y el alcance de sus acciones. A propósito de la curación del endemoniado epiléptico, después de que los discípulos habían fracasado en su intento de expulsar al espíritu malo, *cuando Jesús entró en casa, le preguntaron en privado sus discípulos: ‘¿por qué no pudimos nosotros expulsarle?’* (Mc. 9, 28).

Continuamente dialoga con ellos y les va instruyendo y aconsejando, conjugando la crítica dura y exigente: *entre ustedes no ha de ser así...* (Mc. 10, 43) con la solicitud confortante: *ustedes estén sobre aviso, miren que se lo he predicho todo... estén atentos y vigilen...* (Mc. 13, 23.33).

Pero fue, sin duda, la experiencia cotidiana compartida *vengan y vean* (Jn. 1,39), lo que constituyó la base fundamental de la pedagogía de Jesús: su vida y actuación, observada con atención por los discípulos, habría de ser la norma de su práctica futura. *Ya le basta al discípulo ser como su maestro* (Mt. 10, 25) les había advertido en cierta ocasión.

La manera de actuar de Jesús, su forma de acercarse a las personas y de reaccionar ante sus necesidades habría de ser observada con atención y aprendida por los discípulos como paradigma de comportamiento evangélico.

Seguir a Jesús hoy como ayer es prolongar su misión evangelizadora y servidora de los pobres y marginados en contextos históricos nuevos, tratando, al mismo tiempo, de discernir y de convertirse a sus actitudes, opciones y acciones. En esta tarea, el papel de un asesor en un grupo destinado a la misión es fundamental.

#### Bibliografía consultada

- Abelly, L., *La vie du Vénérable Serviteur de Dieu Vincent de Paul*, I, París, 1664.
- Álvarez, J., *La experiencia de Dios*, en ANALES 5 (2001), Tomo 109.
- CPAG 1980, *La experiencia espiritual del Señor Vicente y la nuestra*, en ANALES 3(1977), Tomo 85.

- Corera, J., *El asesor de los movimientos laicos vicencianos*, en ANALES 1 (1997), Tomo 105.
- Crespo, L.F., *Revisión de vida y seguimiento de Jesús*, Lima, 1991.
- Demoustier, A., *La transmission de l'expérience*, París, 1997.
- Dodin, A., *L'esprit vincentien. Le secret de Saint Vincent de Paul*, París, 1981.
- Mezzadri, L., *Las fuentes de la oración vicenciana*, en AA.VV., *San Vicente de Paúl y la oración*, Salamanca, 2000.
- Mollá, D., *El acompañamiento en los procesos de formación*, en SAL TERRAE 972 (1994).
- Ortega, R., *Formación del laicado vicentino*, en CLAPVI, enero-junio (1996).
- Palú, L., *El asesor de los movimientos vicencianos*, en ANALES, marzo- abril (1998).
- Quevedo, A., *Asesoría en la A.I.C.*, en CLAPVI, abril-junio (1998).
- Quintano, F., *Fieles a la identidad vicenciana. Creativos ante los nuevos desafíos*, en VINCENTIANA, marzo-abril (2001).
- Rambla, J.M., *"No anticiparse al Espíritu". Variaciones sobre el acompañamiento espiritual*, en SAL TERRAE, Septiembre (1997).
- Ubillús, J.A., *Vincent de Paul: Un appel á la Sainteté, dans Actes du Colloque organisé á l'occasion du 4e. Centenaire de l'ordination sacerdotale de Saint Vincent de Paul*, París, octubre, 2000.